

La solución al problema del coronavirus es aislar en cuarentena a los alarmistas

El bombo en torno al coronavirus no se basa en ningún peligro médico extraordinario. Sin embargo, causa un daño considerable a nuestra libertad y a nuestros derechos individuales a través de medidas de cuarentena superficiales e injustificadas así como de reglamentos prohibitivos.



Las imágenes en los medios de comunicación son aterradoras y el tráfico en las ciudades chinas está siendo controlado a golpe de termómetro clínico. El carnaval de Venecia fue cancelado después de que un paciente de avanzada edad que estaba en el hospital, moribundo, diera positivo. Cuando un puñado de personas en el norte de Italia también dieron positivo, Austria cerró inmediatamente el paso del Brennero de forma temporal. Debido a un presunto caso de coronavirus, más de 1.000 personas no podían salir de su hotel en Tenerife. 3.700 pasajeros no pudieron desembarcar del crucero Diamond Princess A principios de febrero, 126 personas de Wuhan fueron trasladadas a Alemania por avión y permanecieron allí en cuarentena durante dos semanas en perfecto estado de salud. El Coronavirus fue detectado en dos de los individuos sanos.

Actualmente no estamos midiendo la incidencia de los coronavirus, sino la actividad de los especialistas que las buscan

Hubo escenarios de horror similares una y otra vez en las últimas dos décadas. Sin embargo, la “pandemia de gripe porcina” anunciada por la Organización Mundial de la Salud fue, de hecho, una de las olas de gripe más leves de la historia y las aves migratorias siguen esperando la “gripe aviar”. Todas las instituciones que ahora nos alertan de nuevo sobre la necesidad de ser precavidos nos han decepcionado en varias ocasiones. Con demasiada frecuencia, vemos que existe la corrupción institucional

debido a los intereses secundarios de los negocios y la política.

Para evitar dejarse llevar por mensajes de pánico infundados y poder evaluar de forma responsable el riesgo de propagación de una infección se debe utilizar una sólida metodología epidemiológica. Esto incluye una comparación tomando como base lo “normal”, la línea de base, antes de poder hablar de algo especial. Hasta ahora, casi nadie ha prestado atención a los coronavirus. Por ejemplo, en los informes del Instituto Robert Koch (RKI), sólo se mencionan marginalmente porque en 2002 hubo SARS en China y porque desde 2012 se han observado algunas transmisiones de dromedarios a humanos en Arabia (MERS). No hay estudios sobre la presencia regular y recurrente de coronavirus en perros, gatos y cerdos o incluso en los seres humanos. Sin embargo, los hospitales infantiles suelen ser muy conscientes de que una proporción considerable de la neumonía vírica, a menudo grave, también es causada de forma regular por los coronavirus. En vista del hecho bien conocido de que en cada “ola de gripe” entre el 7 al 15% de las enfermedades respiratorias agudas (ERA) son causadas por coronavirus, el número de casos que ahora se suman continuamente siguen estando completamente dentro del rango normal.

Alrededor de uno de cada mil de los que enferman siempre muere durante las olas de infección de invierno. Mediante la aplicación selectiva de métodos de detección de laboratorio —por ejemplo, sólo en clínicas y consultorios médicos ambulatorios— esta tasa puede, por supuesto, ser fácilmente llevada a niveles aterradores, porque los que necesitan ayuda allí suelen estar peor que los que están convalecientes en casa.

Desde el cambio de año, el foco de atención del público, la ciencia y las autoridades sanitarias ha cambiado de repente por completo. Algunos médicos de Wuhan (12 millones de habitantes) lograron atraer la atención mundial, con menos de 50 casos iniciales y algunas muertes en su clínica, en la que habían identificado al coronavirus como el patógeno. Los coloridos mapas que se nos muestran ahora en papel o en pantallas son impresionantes, pero por lo general tienen menos que ver con la enfermedad que con la actividad de hábiles virólogos y multitud de reporteros sensacionalistas. Actualmente no estamos midiendo la incidencia de los coronavirus, sino la actividad de los especialistas que los buscan.

Dondequiera que se hayan realizado esas pruebas —había menos de 9.000 pruebas semanales disponibles en 38 laboratorios de toda Europa el 13 de febrero de 2020— casi siempre se han encontrado casos y cada caso se convierte en un acontecimiento mediático autosuficiente. El hecho en sí de que el descubrimiento de una infección por coronavirus vaya acompañado de una búsqueda particularmente intensiva en sus contactos cercanos explica los grupos regionales de contagiados.

Los informes de horror de Wuhan eran algo que los virólogos de todo el mundo están esperando. Inmediatamente, las cepas de virus presentes en los refrigeradores fueron escaneadas y comparadas febrilmente con los recién llegados de Wuhan. Un laboratorio de la clínica berlinesa Charité ganó la carrera en la OMS y se le permitió comercializar sus pruebas internas en todo el mundo a varias veces el precio habitual.

Sin embargo, es mejor no hacerse el test del coronavirus, que vale unos 200 euros. Incluso con una ligera infección “parecida a la gripe”, el riesgo de tener un coronavirus es del 7% al 15% después de varios años de investigación prospectiva en Escocia (de 2005 a 2013). La detección de los coronavirus tendría graves consecuencias para la vida cotidiana de los investigadores y su entorno más amplio, como se puede ver en todos los medios de comunicación sin una larga búsqueda.

El hallazgo en sí mismo no tiene importancia clínica. Es sólo uno de los varios nombres de las enfermedades respiratorias agudas (ERA), que dejan temporalmente fuera de combate a entre el 20% y el 40% de la población en un país como Alemania cada invierno.

Según dicho estudio realizado en Escocia los patógenos más comunes de las enfermedades respiratorias agudas eran: 1. Rinovirus, 2. virus de la gripe A, 3. virus de la gripe B, 4. virus de la RS y 5. coronavirus. Este orden varió ligeramente de un año a otro. Incluso con los virus compitiendo por nuestras células de la membrana mucosa, aparentemente hay un quórum cambiante, como lo conocemos de nuestros intestinos en el caso de los microorganismos y del Bundestag en el caso de los partidos políticos.

Así que si ahora hay un número creciente de infecciones de coronavirus “probadas” en China o en Italia: ¿Puede alguien decir con qué frecuencia se realizaron tales exámenes en los inviernos anteriores, por quién, por qué razón y con qué resultados? Cuando uno afirma que algo se convierte en algo más, seguramente debe referirse a algo que ha observado antes. Un oficial experimentado en el control de enfermedades puede quedar aturdido cuando observa la confusión actual, el pánico y el sufrimiento que causa. Estoy seguro de que muchos de los médicos responsables probablemente arriesgarían sus trabajos hoy, como lo hicieron con la “gripe porcina” en aquel entonces, si se opusieran a la corriente principal.

Cada invierno tenemos una epidemia de virus con miles de muertes y con millones de personas infectadas incluso en Alemania. Y los coronavirus siempre juegan un papel en ella. Así que si el Gobierno Federal quiere hacer algo bueno, puede permitir a los investigadores del Robert Koch Institut (RKI) observen prospectivamente cómo el virus cambia cada invierno en la población alemana como hicieron los epidemiólogos de Glasgow. La política debe asegurar que el trabajo científico confiable en el Instituto Robert Koch, el Instituto Paul Ehrlich y otras oficinas sea más fácil de nuevo. Trabajar científicamente no significa hablar con los políticos o la comunidad empresarial en función de sus deseos. La ciencia es digna de confianza si utiliza métodos transparentes para cuestionar los supuestos conocimientos de manera profesional y coherente en todo momento. Aunque a veces esto lleva mucho tiempo, puede salvarnos de muchas aberraciones de salud costosas que los perros guardianes de la gripe impulsados por el interés nos harían creer.

Y para el individuo, se aplica lo siguiente: Cualquier persona que sea sometida a las medidas de cuarentena debido a una prueba de coronavirus positiva y sufra pérdidas financieras puede tener derecho a una indemnización (en virtud del §56 de la Ley de Protección contra la Infección de Alemania). Pero también hay que defenderse de una privación de libertad sin sentido. Cada invierno tenemos una epidemia de virus con miles de muertes y con millones de personas infectadas incluso en Alemania. Y los coronavirus siempre contribuyen a ello.

sobre el autor

El Dr. med. Wolfgang Wodarg, nacido en 1947, es internista y neumólogo, especialista en higiene y medicina ambiental, así como en salud pública y medicina social. Estudió medicina en Berlín y Hamburgo. De 1994 a 2009 fue miembro del Parlamento alemán. (Comité de Salud y en la Cooperación para el Desarrollo.) Portavoz en la Comisión de Investigación “Ética y Derecho de la Medicina Moderna”. Desde 2010 es miembro honorario de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, de la que fue miembro durante más de diez años. En Estrasburgo fue presidente del Subcomité

de Salud y vicepresidente del Comité de Cultura, Educación y Ciencia. Inició y acompañó a la comisión de investigación sobre el la OMS en el H1N1 (gripe porcina). Desde 2011 trabaja como profesor universitario independiente, médico y científico de la salud.